
MEMORIAS DEL FUTURO: LA EXTERNALIZACIÓN FRONTERIZA DE LA UNIÓN EUROPEA HACIA CABO VERDE EN EL AURA DE LA DESCOLONIZACIÓN

Olivier Thomas Kramsch

Radboud Universiteit
o.kramsch@fm.ru.nl

Recibido: 26 febrero 2021; Devuelto para correcciones: 22 febrero 2022; Aceptado: 15 marzo 2022

Memorias del futuro: la externalización fronteriza de la Unión Europea hacia Cabo Verde en el aura de la descolonización (Resumen)

Gran parte de la literatura existente sobre la externalización de las fronteras externas de la Unión Europea asumen a la UE como único actor. Esta posición invisibiliza las formas en las que los países receptores han externalizado sus fronteras por su cuenta, sobre todo, en el momento crucial de la descolonización. Después de recorrer la literatura actual sobre la externalización de las fronteras de la UE, analizaremos cómo los movimientos independentistas caboverdianos de los años 1960s y 1970s intentaron articular una orientación de la soberanía hacia lo no-nacional a través de luchas internacionales intensas a lo largo del imperio portugués y el mundo socialista. El artículo sugiere que el legado anticolonial y globalmente diaspórico de Cabo Verde sigue generando un aura poscolonial que planea pesadamente sobre los esfuerzos administrativos actuales de la UE en gobernar su frontera externa en y alrededor de las islas. Se propone que el género más apropiado para captar el futuro fronterizo de las islas caboverdianas es el de la ciencia-ficción utópica.

Palabras Clave: Unión Europea, externalización fronteriza, Guinea-Bissau y Cabo Verde, Amílcar Cabral, ciencia-ficción

Memories of the future: the border externalization of the European Union to Cape Verde in the aura of decolonization (Abstract)

A great part of the existing literature addressing the externalization of the borders of the European Union assume the EU to be a sole actor. This position hides from view the forms in which receiving countries have externalized their borders on their own terms, especially during the moment of decolonization. After canvassing the current literature on EU border externalization, we analyze how Cape Verdean independence movements of the 1960s and 1970s attempted to articulate a non-national orientation to sovereignty by way of intense international struggles throughout the Portuguese empire and the wider socialist world. The article suggests that the legacies of anti-colonialism and global diaspora in Cape Verde generate a postcolonial aura that continues to weigh on current EU efforts to govern its external border in and around the islands. It is proposed that the genre most suitable to capture the future border of the Cape Verde islands is via utopian science-fiction.

Keywords: European Union, border externalization, Guinea-Bissau and Cabo Verde, Amílcar Cabral, science-fiction

*La última vez lo vi irse
Entre humo y metralla
Contento y desnudo.
Iba matando canallas
Con su cañón del futuro
Iba matando canallas
Con su cañón del futuro.*

(Extracto de 'Canción del Elegido',
Silvio Rodríguez, 1978)

Si en un no muy lejano futuro llegaran a nuestro planeta algunos extraterrestres gelatinosos y mortíferos, como en una novela de H.P. Lovecraft (1964), seguramente echarían un ojo (su único ojo) melancólico al estado de la cuestión de la externalización fronteriza de la Unión Europea. Por medio de sus antenas mucosas hiper-sensibles, se darían cuenta de que la forma en que se habla, escribe y practica la frontera externa europea es proclive a una curiosa condición que sigue reproduciendo la frontera externa europea como espejo de sí misma y ombligo del mundo. Desde la perspectiva de un espacio-tiempo de una no lejana futuridad tan necesaria como imposible en nuestros tiempos pandémicos, se preguntarían cómo y por qué aquello jamás podría suceder, y con una enorme nostalgia por la condición presente intentarían construir otros caminos y abrir otras ventanas más allá de una realidad cuya violencia es imposible mirar hoy de frente. Esa forma de hablar y escribir la llamaría yo ciencia-ficción-espacial-utópica.

El Curioso Síndrome de Estocolmo en los Estudios de la Frontera Externa de la Unión Europea

Una de las formas en la cual el trabajo académico se ha vuelto, digamos, esclerótico, es precisamente porque se imagina que, en su modalidad primaria, específicamente hablando de una cierta labor académica de izquierdas, es una posibilidad de ver claramente lo que está pasando ahorita – y que el trabajo se reduce a aquello ... En la medida que eso es como uno concibe el trabajo, uno está realmente haciendo el trabajo solamente cuando el trabajo se hace con la ausencia de juego, donde jugar se concebiría cómo fingir, como viendo lo que podría ser, como fantasía. (Fred Moten, en Harney y Moten, 2013: 131)¹

“o podemos prescindir del hecho, sin embargo, que la presencia de ‘otros’ desafía las fronteras establecidas de la identidad y por ende es una fuente de tensiones sociales y políticas. (Zolberg, 2006: 247)

¹ Con la excepción del epígrafe de Claude Raffestin, todos los epígrafes que siguen fueron traducidos del inglés al español por el autor. Los errores de traducción son enteramente suyos.

Siguiendo la intuición de Fred Moten en el epígrafe arriba mencionado, la literatura actual existente sobre la frontera externa de la Unión Europea - tributaria a la vez de unos denominados estudios de fronteras ('border studies') más amplios - revela magníficamente lo que actualmente está pasando, aquí y ahora. Sus autores son cada vez más capaces, casi en tiempo real, de iluminar las modalidades por las cuales, desde los años 1990, la Unión Europea ha logrado extender su capacidad de control más allá de su territorio jurídico sobre flujos migratorios provenientes del continente subsahariano.² Un corolario epistemológico de aquella actitud científica es lo que llamaría un Síndrome de Estocolmo³ en los estudios de la frontera externa europea, definido por una actitud mayormente acrítica, si no favorable a las técnicas e instituciones gubernamentales movilizadas para proteger y extender la frontera más allá del propio territorio europeo.

En este sentido, Aristide Zolberg, uno de los primeros observadores del fenómeno de la externalización de la frontera europea, en su *tour d'horizon* histórico magistral del régimen internacional migratorio, menciona que es sólo desde el comienzo del siglo XX, con la expansión de mercados fruto de una protoglobalización, el desarrollo de redes de transporte y la irrupción de conflictos bélicos entre ejércitos a gran escala, que la preocupación con el control del movimiento hacía el exterior y interior se agudizaría más que nunca entre los países de Occidente (Zolberg 2006). Enfrentando riesgos cada vez más grandes en el retorno forzado de migrantes en sus fronteras, Zolberg aclara que los estados occidentales se valieron del método de 'control remoto' ('remote control'), definido por "el requerimiento de obtener permiso para entrar antes de embarcar en un viaje, por medio de un visado puesto en un pasaporte por un oficial del estado receptor" (2006, 223)⁴. Según el sociólogo de la New School, el control remoto significaría "una proyección de las fronteras del país receptor hacía el mundo entero" (Zolberg 2006, 224). Implícito en el análisis de Zolberg está una noción de áreas culturales bien definidas y diferenciales entre occidente y no-occidente: "la región originaria [de flujos migratorios] suele ser percibida cómo más allá de las fronteras de identidad que marca la sociedad receptora" (2006, 224). Para las democracias liberales, argumenta Zolberg, la "migración internacional es una fuente genuina de problemas" (2006, 239). Aunque reconoce que el término 'crisis' es exagerado para describir los flujos migratorios dada su evidente disminución a lo largo de los años 1990s, Zolberg pronostica que los conflictos violentos en el futuro engendrarán nuevos movimientos masivos migratorios. En esas condiciones, Zolberg concluye que "el control de fronteras es una

2 La literatura sobre la externalización de las fronteras de la Unión Europea crece a ritmo galopante. Este ensayo no puede hacer justicia a ella. Sin embargo, algunas aportaciones claves más allá de las mencionadas aquí debería de incluir Amoore, 2006; Andersson, 2006; Bigo, 2001; Casas-Cortes et al, 2015; Csernaton, 2018; Dünnwald, 2016; Gillespie, 2010; Heijer, 2016; Johnson y Reece-Jones, 2018; Jumbert, 2018; Léonard, 2010; Ryan y Mitsilegas, 2010; Wall y Monahan, 2011.

3 El Síndrome de Estocolmo es definido cómo una condición psíquica a raíz de la cual rehenes desarrollan una empatía con sus guardianes durante su cautividad. El término fue concebido por primera vez a mediados de 1973, cuando cuatro rehenes fueron tomados durante el asalto a un banco en Estocolmo, Suecia. Después de ser liberados, los rehenes defendieron sus cautivadores y rehusaron dar testimonio en contra de ellos en el proceso legal subsiguiente.

4 Aquí y en todo lo que sigue, lo citado está traducido por el autor del inglés al español. Todo error posible es exclusivamente suyo.

tarea de vastas proporciones” (2006, 245). “Si hay una lección por aprender inmediatamente”, exclama, “debe ser aplicada al mejoramiento de la capacidad de los Estados Unidos y otros en semejante situación para identificar operaciones peligrosas en funcionamiento en el extranjero” (2006, 249). En el marco de una aparente objetividad descriptiva-científica, Zolberg, lo quiera o no, refuerza una visión geopolítica huntingtoniana y conservadora del mundo.⁵

Más de una media década después de la intervención de Zolberg, Luiza Bialasiewicz, en un artículo frecuentemente citado (2012), avanzó el debate sobre la externalización de la frontera de la Unión Europea. Respondiendo a un manifiesto a la cual el autor que escribe también dió su nombre articulando así una agenda para el estudio crítico de fronteras que iría más allá de ‘líneas en la arena’, trascendiendo la denominada ‘trampa territorial’ de los estados nacionales (Parker et al. 2009), Bialasiewicz exploraba las implicaciones políticas y éticas de los procesos de fronterización europea en el Mediterráneo, especialmente en relación con Libia. Inspirándose en el término ‘borderwork’ del recién fallecido autor británico Chris Rumford, Bialasiewicz argumenta que es precisamente en las fronteras externas de la Unión Europea dónde podemos descifrar el proceso explícito de una determinada ‘traducción imperial’. Aquella acción imperial no se reduce al control migratorio, según Bialasiewicz, sino que se inserta en un intento más amplio de ‘securitizar lo externo’ en su vecindad inmediata, en los Balcanes, en el Magreb y en el Mashrek (2012, 845). Por medio de iniciativas como la Política de Vecindario (European Neighborhood Initiative) y la administración subcontratada y extraterritorial de flujos migratorios, Europa, según Bialasiewicz, está recreando las bases del Estado bajo una nueva forma ‘a distancia’. En el caso específico de la relación entre la Unión Europea y Libia, Bialasiewicz asevera que en lugar de una externalización de la administración de flujos migratorios lo que estaría en juego es una total suspensión de las normas europeas, la creación de un archipiélago de agujeros negros, sellados bajo la cobertura legal de acuerdos bilaterales sobre lucha contra el crimen y terrorismo internacional. En la narrativa de Bialasiewicz, la Libia del entonces líder Gadafi se revela cómo un actor astuto que sabe manipular las contradicciones inherentes a la forma de gobernanza de una Unión Europea rasgada internamente entre intereses de seguridad nacional y principios humanísticos supranacionales. Europa se recrea en sus márgenes, pero en su Sur Mediterráneo no se recrea. En su intento de excavar una agenda ‘ética’ para la geopolítica de la externalización de la frontera europea, la *grande dame* de la Spui nos presenta un escenario éticamente desolador, una mezcla de incoherencia y mezquindad por ambos lados del Mare Nostrum. A pesar de cualquier manifiesto ‘crítico’, y a pesar de

5 Aquella posición sorprende, dada la propia biografía de Zolberg como judío de origen belga quién logró escaparse de una Europa fascista al final de la segunda guerra mundial. No sería la primera vez que este autor encontrara tal situación aparentemente paradójal. Durante una cena hace muchos años en Los Angeles con el planificador con raíces judías y vienesas John Friedmann y su esposa Leonie Sandercock, hice una ‘ingenua’ referencia al concepto de ‘diáspora’ en el contexto de una conversación sobre la doble-ciudadanía. Al escuchar este término, Friedmann explotó, denigrando el concepto, diciendo que no reflejaba suficientemente lo que el estado norteamericano le había aportado de seguridad al darle exilio ante las depravaciones nazis en su país natal durante la segunda guerra mundial.

referencias elegantes y metafóricas a traducciones imperiales romanas, la ‘línea en la arena’ se mantiene, sin traducir. La frontera externa de Europa simplemente es. No hay otra salida.

Dos años más tarde, Alison Mountz y Nancy Hiemstra (2014) argumentarían que, enfrentando las fuerzas político-económicas de la globalización y la migración percibida como incontrolada, los estados movilizan construcciones de ‘caos’ y ‘crisis’ para producir momentos excepcionales que facilitan la expansión de su soberanía e influencia geopolítica. Sea en la frontera terrestre entre Estados Unidos y México, en los enclaves norteafricanos de Ceuta y Melilla, o en el estrecho mediterráneo entre la Unión Europea, Libia y Malta, “la lógica excepcional de la expansión espacial del control fronterizo es impuesta”, según las autoras, “en la medida en que la Unión Europea lucha por proteger sus intereses controlando la migración en tierra ajena, más lejos y adelantándose a los viajes transnacionales” (2014, 387). Atribuyendo a la Unión Europea una ‘sabiduría’ geopolítica más contundente que Bialasiewicz, las dos canadienses afirman que el movimiento de la frontera europea hacia países limítrofes tiene consecuencias nefastas para los migrantes, cerrando espacios para obtener asilo político y criminalizando a quienes se encaminan hacia Europa. Su veredicto final: “en lugar de disminuir, la significatividad de las fronteras estatales está aumentando.” En el texto de Mountz y Hiemstra, sólo los estados occidentales parecen tener la iniciativa y el poder geopolítico para movilizar el discurso de ‘caos’ o ‘crisis’ para actuar en su vecindad; los países vecinos a la Unión Europea se mantienen en un espacio claroscuro, sin voz ni interés propio. Un universalismo es también palpable en su forma de argumentación: si los estados occidentales externalizan sus fronteras, el significado de las fronteras crece en todo el mundo.

En su capacidad de editor de una edición especial de la revista de geografía crítica *ACME* sobre el Mediterráneo como espacio relacional, Timothy Raeyemaekers hace hincapié en la ‘instrumentalización del desorden político en el complejo fronterizo mediterráneo’ similar a Mountz y Hiemstra (Raeymaekers, 2014). En esa dinámica, los políticos nacionales movilizan un ‘drama sofocleano’, en la cual valores humanísticos son sacrificados por parte de quienes intentan maximizar sus recursos en defensa de las fronteras de Europa:

En este sentido, el espectáculo político de la frontera tiene que ser leído exactamente de esta forma, como una tribuna teatral, una pieza de teatro que intenta unificar ciertas dinámicas y flujos institucionales, desplazando otras. (Raeymaecker 2014, 165)

Raeyemaekers propone que el Mediterráneo hoy no opera como una muralla sino como un “espacio relacional – o la forma que toma como resultado del encuentro entre gente, ideas y cosas en circulación más o menos organizada” (2014, 168). Aunque refleja un avance sobre modelos territoriales fijos interestatales, la imagen braudeliana del mar interior que nos lega el autor suizo sigue en búsqueda de un vocabulario adecuado: “Si no son (sólo) estados, ¿cómo deberíamos llamarlos?” (2014, 169). Sin darnos una respuesta definitiva, Raeyemaekers concluye recordándonos que, a pesar de sus valores humanísticos, aquel espacio de relación trans-mediterráneo tiene una cuenta pendiente

con historias de colonialismo e imperialismo europeos. Valiente observación, un punto refrescante de embarque en los debates sobre la externalización de la frontera europea. Pero, ¿cómo profundizar en el análisis de aquella relación fronteriza pos-colonial de tal forma que evite re-inscribir Europa en el centro de los mencionados ‘espacios relacionales’? ¿Cómo empujar ‘Europa’ de su tribuna teatral sofocleana, dando espacio a otros actores igualmente importantes en la definición de su frontera externa? ¿Y cuáles serían los métodos a la altura de tal excavación genealógica?

Por fin, y más cercano a nuestros días, Maribel Casas-Cortes, Sebastian Cobarrubias y John Pickles (2016) apuntan a la extraterritorialidad de una política fronteriza migratoria llamada Operation Seahorse (de ahora en adelante OS) en las costas noroeste de Africa. Según los autores, OS supone la puesta en escena de un “ensamblaje fronterizador itinerante” cada vez más territorialmente extendido e informal, que reacciona ante el movimiento migratorio internacional (2016, 232). Por medio de la expansión territorial y administrativa de la política migratoria y fronteriza de un estado hacia terceros países, Casas-Cortes et al. sugieren que la externalización fronteriza puede aprehenderse cómo un intento de ‘estirar’ las fronteras de Europa hacia nuevas formas de gobernanza y soberanía (2014, 232). Implementada por la Guardia Civil española, OS operacionaliza la Iniciativa Rutas Migratorias (Migration Routes Initiative) de la Unión Europea, un sub-componente importante de la estrategia llamada Global Approach to Migration, o GAM), esto es, un acercamiento a la administración de flujos migratorios por medio de la cooperación inter-regional entre países de origen, tránsito y destino migratorios, a través de la inserción de puntos de control, expertos en el control de migración, especialistas de desarrollo y otro personal a lo largo de las propias rutas migratorias.⁶ A pesar de algunas notas críticas, cómo el hecho de que OS tiene una visión limitada de las ‘rutas migratorias’, enfocándose en las que van en dirección hacia Europa mientras ignora largamente las rutas Sur-Sur, Casas-Cortes adopta un tono neutro si no positivo sobre el alcance de aquella iniciativa, reportando sin calificaciones que “OS representa una de los ejemplos más avanzados de la estrategia Migration Routes Management implementada por la UE” (2014, 246). El caso de OS confirma para los autores que las fronteras externas de Europa se vuelven cada vez más “extraterritoriales e itinerantes” (ibid). Pero, cómo si fuera un *afterthought*, concluyen preguntando, “*extraterritorialidad, ¿para quienes?*” (Casas-Cortes et al. 2014, 247).

En verdad, ¿*para quienes* la fronterización externa, extraterritorial, itinerante e ensamblada de la UE? Aquella pregunta nerviosa penetra como una lanza el grueso de la literatura existente sobre la externalización de la frontera europea desde el comienzo

6 Financiad por la Unión Europea, el proyecto Seahorse se implementa conjuntamente con otros programas de externalización fronteriza cómo la red Seahorse Network y los Centros de Cooperación Seahorse, incluyendo el proyecto West Sahel. La organización europea FRONTEX (sobre todo a través de su operación HERA) también estaría implicada. Estas iniciativas responden a operaciones transnacionales de coordinación de Fuerzas de Seguridad orientadas a la detección e impedimento de flujos migratorios irregulares desde países del Oeste de África, incluyendo a Níger, Mali, Burkina Fasso, Senegal, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea, Conakry, Mauritania, Cabo Verde, Marruecos, España y Portugal (Casas-Cortes et al, 2014, 234 236).

del milenio. La pregunta interpela inmediatamente nuestro propio punto de vista académico, revelando hasta que punto nuestro análisis parte de una perspectiva que, a pesar de ser crítica o tal vez *precisamente por ser crítica*, mima inconscientemente las razones del Estado en su forma de argumentación, su aprehensión de lógicas y modalidades de gobernanza, su abstracción, sin ofrecer salidas de ella. Por consiguiente, la literatura revisada hasta ahora queda territorializada en y desde el leviatán tecnocrático llamado 'Europa'. Aún en sus formulaciones más 'críticas', se adhiere a una vista 'de Estado', y gana capital cultural en la medida que reproducen aquella visión. A fin de cuentas, sus practicantes se mantienen en lo que Edward W. Said escribió hace más de un cuarto de siglo con referencia a la condición problemática del intelectual público en los Estados Unidos, dentro de 'la ballena' (Said 1993). ¿Cómo salir de la ballena? ¿Cómo alcanzar los vastos espacios de alta mar?

Primera Aproximación: De la Frontera Externa Europea Hacia Islas Utópicas de Ciencia-Ficción

No puedes llegar a un cambio fundamental sin una cierta cantidad de locura. En este caso surge de la disconformidad, del coraje de inventar el futuro.

(Sankara 1988, 144)

Tenemos que explorar la proposición de que lo que distingue la C[iencia] F[icción] cómo género tiene menos que ver con el tiempo (historia, pasado, futuro) que con el espacio.

(Jameson 2005, 313)

El acto de pensar más allá de lo que es, para abarcar lo que todavía no es, requiere una fugitividad fuera del 'buen-sentido', del 'bien-pensar', del 'making sense' en términos de la geografía política socialmente aceptable. Para Frantz Fanon, Amílcar Cabral o Tomas Sankara, pensar más allá de la racionalidad geopolítica colonial europea requirió un ajuste de cuentas con la locura: la locura de imaginar una comunidad política emancipada más allá de las astucias del Estado Novo imperial; la locura de extender las fronteras nacionales impuestas por los poderes coloniales hacia comunidades todavía por definir, desde Oakland hasta Algiers, pasando por París, Islas Canarias, Belgrado, Berlín Este y la Havana del Che (Parry 1998); la locura de inventar una orientación no-nacional para la descolonización, estableciendo así horizontes más allá de los contenedores restringidos de lo político impuestos por la metrópoli colonial europea (Lois y Akkaya 2020). De forma semejante, pensar hoy en día un futuro en la cual la Unión Europea no se erija como actor principal en su vecindad, es, a la vez, una locura. Pensar la futuralidad de la frontera externa europea en términos que dejen de reinscribir la centralidad geo-histórica europea requiere a la vez un ajuste de cuentas con aquella 'locura' anticolonial, actualizada para comienzos del siglo XXI.⁷

⁷ En el contexto del mundo académico europeo contemporáneo, asumir tal horizonte poscolonial fugitivo e 'irracional' conlleva inmensos riesgos: riesgos para la propia reputación académica, para un estatus, para lacarrera, para la mera posibilidad de seguir sobreviviendo dentro de 'la economía global del conocimiento'. Asumir tal corazón salvaje conlleva a la vez el riesgo de ser incomunicado para una cierta

Pero la memoria de luchas con la locura – tanto a nivel individual como colectivamente – persiste, irremediable, como un ‘ronroneo subterráneo’ (Aparna 2020) que llega a nuestros oídos a través de las décadas, todavía intacto, y sin haber perdido su fuerza vital. Si tuviéramos los ojos para ver y las orejas para oír, aprehenderíamos por medio de la memoria de aquellas luchas colectivas un futuro utópico cuyo género apropiado no podría ser otro que la ciencia-ficción. Efectivamente, es en el marco de la ciencia-ficción que podríamos recuperar los movimientos anticoloniales de los años 1960s y 1970s ni en términos heroicos románticos ni como revoluciones trágicas (las únicas opciones presentadas por Scott 2005)⁸, sino como una futuralidad que recuperara y proyectara en las ruinas del ‘fracaso’ anti-colonial una mirada lúcida y lúdica hacia un presente irremediablemente degradado. Aquella perspectiva desde el futuro abriría en su momento una brecha geográfica para jugar con los espacios desde una perspectiva ‘neutre’, una visión que operara desde una ‘frontera utópica’ (utopian frontier) sin necesidad de aterrizar en un territorio epistemológico predeterminado, basado en una lógica de “ni el uno ni el otro” (Marin 1973, y véase Kramsch 2014/15). *A aquella ruptura espacial la llamo el deseo de una utopía poscolonial para la frontera externa europea.*⁹

La forma literaria espacial por antonomasia, según Jameson, la ciencia-ficción, es el mejor estilo adecuado para proyectar escenarios de reinención utópicos en la miseria del presente (Jameson 2005; véase también Suvin 1979). El crítico norteamericano sugiere que una de las modalidades espaciales paradigmáticas de las utopías clásicas es la del enclave por medio de una traza fronteriza o de cuarentena a través de la cual se erige una relación de Nosotros/Otros, la producción de una diferenciación socioespacial radical, y una Otredad que lo separa y protege de un entorno embrutecedor y capitalista. El Novum de la práctica utópica lo ubica en la isla famosa de Thomas Moore (1516), apuntando la ‘gran valla’ (‘great trench’) que la circunscribe, tal vez el primer acto de la fronterización occidental moderno, que, dicho sea de paso y no por casualidad, ocurre contemporáneamente con el descubrimiento sumamente turbulento y desestabilizador para Europa del nuevo mundo de las Américas. Las islas, tanto para Moore como para todo una trayectoria larga de pensadores utópicos modernos – la isla de Robinson Crusoe de Defoe hasta L’Isle mysterieuse de Jules Verne pasando por Concrete Island de J.G. Ballard – son efectivamente el escenario predilecto para elaborar rupturas e reinenciones de las sociedades imperantes, tanto individual como colectivamente (véase Lukes 1995). El hecho histórico del pensamiento Occidental utópico introduce

comunidad de fronterólogos, de ser echado al desierto, sólo y abandonado. Fanon lo supo. Sankara también. Lumumba. Y claro, el ‘mad Fourier’.

⁸ Atento a los contextos que marcan la actitud anti-colonial, el ‘espacio-problema’ en el que escribe Scott está marcado por el fin-tiempo del neoliberalismo al comienzo del nuevo milenio, en la cual los futuros imaginados de las luchas anti-coloniales existen solo ‘en las ruinas desoladas de nuestro presente poscolonial ... en la cual viejos horizontes han colapsado o evaporado y [formas] nuevas no han aparecido todavía’ (Scott, 2005: 45). Quince años después de que Scott escribiera aquellas sombrías palabras, en un momento histórico definido por una nueva generación global luchando por justicia racial en respuesta al asesinato del afroamericano George Floyd por un policía blanco en las calles de Minneapolis en 2020, asevero que estamos viviendo un momento en el cual – desde las calles de Portland hasta las carreteras de Minsk, pasando por las barriadas de Santiago de Chile y las plazas de Tel Aviv - los horizontes futurísticos anti-coloniales tan añorados por Scott están re-apareciendo simultáneamente en múltiples lugares del planeta. En este vaivén, recuperamos aquí los términos de ‘fracaso’, ‘tragedia’, ‘añoranza’ y ‘nostalgia’ movilizados por Scott en clave distópica al comienzo de los 2000s, y los reorientamos cómo vectores de una condición utópica poscolonial nuevamente emancipadora.

⁹ No se requiere hacer explícito que tal brecha es para este autor una continuación, bajo otro color y sabor, de la gran aventura que fue y sigue siendo el ‘viraje’ espacial’ del fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

una nueva dimensión en la geohistoria de la fronterización moderna, señalando una dinámica olvidada en los estudios de frontera contemporáneos, un impulso 'secreto' que invita a relacionar la práctica fronteriza no solo con el aparato geopolítico del estado moderno sino a movilizaciones e imaginarios sociales subterráneos que han contestado su monopolio de la realidad desde el umbral de la época moderna. Por medio de esta excavación reconstructiva, podemos inyectar una dimensión ética y política al acto de fronterización (*bordering*), planteando nuevas preguntas e inquietudes que han permanecido hasta ahora en la penumbra de incertidumbres y contradicciones intolerables, sobre todo en los llamados 'estudios críticos de fronteras' (*critical border studies*).

Partiendo de su enclave fronterizado, la ciencia-ficción utópica, según Jameson, tiene como propósito primordial la de la de-familiarización del presente, similar a las tácticas brechtianas de *Verfremdungseffekt* movilizadas con tan buen efecto en óperas y piezas de teatro como *Dreigroschenoper* o *Die Tage der Commune*. La idea es, cómo lo intentó William Morris en su *News from Nowhere: 'An Epoch of Rest'* (1890), desde un rincón real-e-imaginado ubicado parcialmente aparte de la sociedad capitalista tardía, lanzar visiones del presente 'como un cometa' desde un futuro que desnaturaliza su pretendida perdurabilidad en el espacio y el tiempo, de esta forma revelando lo contingente y frágil de su constitución y condiciones de reproducción. La atmósfera creada podría llamarse una 'nostalgia por el presente' (Jameson 1992), a través de la cual el valor de uso o 'aura' de lo perdido o a punto de perderse se vuelve nuevamente intenso para la sensibilidad y acción política, semejante a los pasajes parisinos decimonónicos que analizó Walter Benjamin, que ya estaban en plena decadencia cuando trabajaba su *Arkadenproject*. Como Fourier o Morris en el siglo XIX o Benjamin en el XX, ¿sería posible hoy – en nuestra gran época de Relajamiento de la férrea e implacable política-económica mundial constituida por la pandemia de la Covid-19 – construir un enclave utópico nuevo para des-familiarizarnos de la tecnología institucional fronteriza degradada y corrompida señalada en la sección previa? ¿Cuáles serían sus materias primas, tanto materiales cómo imaginativas? ¿Quiénes serían sus protagonistas principales?

Segunda Aproximación: El Horizonte Utópico Anti-Colonial de Amílcar Cabral

El siglo veinte, cuando el futuro mira atrás sobre él, no sólo se recordará como la era de descubrimientos atómicos y exploraciones interplanetarias. La segunda erupción de este período, sin duda, es la conquista de los pueblos de las tierras que les pertenecen.
(Fanon, 1967/1958, 130)

Quizás suena inverosímil yuxtaponer ciencia-ficción y utopía con poscolonialidad. Para algunos, las preocupaciones de los primeros dos términos con tecnologías hiperavanzadas, ciudades arruinadas por desechos tóxicos de industrias de manufactura punta, y poblaciones robotizadas con algoritmos tienen muy poco que ver con las condiciones de vida de sociedades que todavía luchan con el trauma del colonialismo y el subdesarrollo. Para otros, las temáticas de las utopías clásicas, elaboradas exclusivamente en el entorno europeo del fin del siglo XIX, no se pueden aplicar a sociedades poscoloniales del llamado Tercer Mundo a comienzos del siglo XXI. Aquellas perspectivas han ido perdiendo fuerza desde el comienzo del milenio (Pordzick 2001;

Kerslake 2007; Reider 2008; Hoagland and Sarwal 2010; Langer 2011; Smith 2012; Ashcroft 2017). Con esta ola de publicaciones, vamos dando testimonio de la emergencia de una nueva generación que está pensando una futuralidad utópica global desde las llamadas periferias del mundo capitalista moderno.

Como ya aludí con mi referencia a la utopía de Moro, los practicantes actuales de la ciencia-ficción poscolonial nos recuerdan que los orígenes de la ciencia-ficción clásica son contemporáneas con “la expansión imperialista más febril”, sobretudo a fines del siglo XIX, con la proyección fantasmagórica de Francia e Inglaterra sobre sus dominios coloniales (Reider 2008, 3). Para Patricia Kerslake, “la temática imperial ... está tan engranada en la ciencia-ficción que abordar el tema imperial en la ciencia-ficción es a la vez investigar la meta fundamental y las características del género mismo” (2007, 191). En lugar de reproducir el discurso colonial, la ciencia ficción poscolonial, según John Reider, “exagera y explota sus divisiones internas” para iluminar sus contradicciones para la mirada crítica (2008, 10). Para Nalo Hopkinson y Uppinder Mehan, dos editoras de una antología fundacional del género, *So Long been Dreaming: Postcolonial Science Fiction* (2004), el objetivo es escrutinar:

El meme de colonizar los indígenas y, desde la experiencia del colonizado, criticarlo, pervertirlo, joderlo, con ironía, con rabia, con humor, y también, con amor y respeto por el género de ciencia ficción que abre la posibilidad de pensar nuevas formas de hacer cosas. (Hopkinson y Mehan 2004, 9)

Inspirados por las palabras de Hopkinson y Mehan, propongo por medio de la ciencia-ficción utópica poscolonial joder con rabia y humor la frontera externa de la Unión Europea, tal cómo se ha manifestado últimamente por las costas del oeste de África, en la zona delimitada por las islas de Cabo Verde.¹⁰ Cabo Verde no representa cualquier aglomeración de islas ubicadas en la esfera de influencia política-económica europea. Es cuna y crisol de uno de los experimentos más radicales del pensamiento y praxis utópica anticolonial que vió el mundo en el último tercio del siglo XX, encarnado por la figura de Amílcar Cabral (1924-1973). Contemporáneo de Frantz Fanon y Kwame Nkrumah, fundador del Partido Africano para la Independencia da Guiné e Cabo Verde (PAIGC), Cabral es reconocido cómo uno de los pensadores más activos de la

¹⁰ En portugués, la República de Cabo Verde es hoy un estado soberano insular ubicado en el Atlántico, en el archipiélago volcánico macaronésico de Cabo Verde, frente a las costas senegalesas, que consta de diez islas volcánicas con una superficie terrestre combinada de aproximadamente 4.033 kilómetros cuadrados. El archipiélago de Cabo Verde estuvo deshabitado hasta el SXV, cuando exploradores portugueses colonizaron las islas, erigiendo así el primer asentamiento europeo en los trópicos. Debido a que las islas se encontraban en una ubicación geográfica conveniente para jugar un papel en el comercio de esclavos, Cabo Verde se volvió económicamente próspero durante los siglos XVI y XVII, atrayendo a comerciantes, corsarios y piratas. Se redujo económicamente en el siglo XIX debido a la supresión de la trata de esclavos en el Atlántico, y muchos de sus habitantes emigraron durante ese período. Cabo Verde se recuperó económicamente en forma gradual al convertirse en un importante centro comercial y un útil punto de parada en las principales rutas marítimas. En 1951, Cabo Verde se incorporó como un departamento de ultramar de Portugal. El territorio se mantuvo al margen de la guerra colonial portuguesa, pero sus habitantes, representados por el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) presionaron por la independencia total, que además demandaba una unión política con la Guinea Portuguesa continental. Cabo Verde y Guinea-Bisáu se independizaron por separado en 1975. Tras la independencia, Cabo Verde se mantuvo bajo un régimen socialista de partido único hasta 1990, cuando accedió al multipartidismo. Desde entonces, la nación ha consolidado una sólida democracia representativa y se ha mantenido como uno de los países más desarrollados y libres de África, aunque enfrenta considerables dificultades relacionadas con sequías recurrentes. Cabo Verde es un estado miembro de la Unión Africana.

emancipación africana. Por medio de su trabajo tanto intelectual como de estrategia militar, Cabral dedicó su vida a la liberación nacional de Guinea-Bissau y Cabo Verde. Pero lo que complicará el nacionalismo cabraliano, asevero, es una doble frontera; la primera, interna a su propio movimiento; la segunda, fruto del ‘excepcionalismo’ del estado colonial portugués, resaltando el diferendo imperial de este último en relación con los demás poderes coloniales europeos, lo que permite a Cabral una acción anticolonial transfronteriza inédita no sólo dentro del ‘espacio portugués’ colonizado sino en el corazón mismo de la metrópoli europea. Debajo del discurso nacionalista contundente y serio de Cabral, asevero, existe el ronroneo de un imaginario geopolítico transfronterizo y extra-nacional¹¹, cuyos ecos llegan a nuestras orillas europeas hoy.

Efectivamente, Rui Lopes y Víctor Barros revelan que en la lucha por la independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde del Estado Novo colonial portugués¹², hubo una dimensión ‘extra-nacional’ substantiva en la política de la PAIGC, una que “movilizó distintos intereses estatales y no-estatales, combinando lucha armada con esfuerzos diplomáticos elaborados” (2019, 2; véase también Barros 2019; Laranjeiro 2019). Los dos autores afirman:

[L]a búsqueda de independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde, a pesar de tener sus raíces en una imaginación nacionalista, involucró una interacción consciente con otros imaginarios, desde el rechazo pan-africano del movimiento de negritud hasta la búsqueda de prestigio por parte del gobierno checoslovaco dentro del Pacto de Varsovia; desde la competición por influencia en el Tercer Mundo de China con la Unión Soviética hasta el activismo de la nueva izquierda francesa pos-Mayo 1968 o los esfuerzos por parte de Cuba de internacionalizar su revolución. (Lopes y Barros 2019, 5)

Con referencia a la frontera interna del nacionalismo cabraliano, podemos localizar una segunda dimensión en la política extra-nacional de la PAIGC por su esfuerzo transfronterizo de juntar Guinea-Bissau y Cabo Verde dentro de un imaginario geopolítico unificado; un imaginario que tomó constancia de la realidad de un segmento de la población del segundo habitando el espacio del primero como miembros del servicio colonial dentro del marco administrativo de un “estado portugués pluricontinental” (Sidaway 2000; Cairo 2006; Keese 2013; MacQueen 2018). En efecto, es precisamente en la yuxtaposición semántica “Guinea-Bissau y Cabo Verde” – y las luchas por mantener ambas entidades territoriales unidas durante el proceso de descolonización – dónde se vislumbran los albores de un ‘espacio neutro’ que es ni ‘africano’ ni ‘europeo’ sino único y definido por su vocación atlantista.¹³ Finalmente, y

11 Benita Parry confirma aquella intuición cuando explica que los ‘nacionalismos insurgentes’ de los programas políticos socialistas de las luchas de liberación africanas, “al contrario que sus formulaciones elitistas o burguesas, ... [y] contradiciendo las ideologías de los estados-naciones occidentales, ... apelaron al ‘nacionalitarismo’, Pan-Africanismo y solidaridades transcontinentales, siendo formas transicionales que trascendían las fronteras pragmáticas marcadas por los poderes coloniales (Parry 1998: 47).

12 El Estado Novo portugués tiene sus orígenes en la dictadura militar impuesta por el golpe de estado de 1926, la elección de António de Oliveira Salazar como Presidente do Conselho en 1932, y la nueva constitución de 1933. Su régimen perduró hasta la ‘Revolución de los Claveles’ en abril de 1974 (Cairo, 2006: 371).

13 Al independizarse pacíficamente de Portugal el 5 de julio, 1975, Cabo Verde se unió con Guinea-Bissau. Como fue reflejado en las constituciones de ambos países, el intento original fue la unificación. El PAIGC los consideró ‘repúblicas hermanadas’, compartiendo la misma bandera e himno nacional. Irónicamente, aquel intento de unificación reflejaba el imaginario geográfico tri-partito imperial portugués, que calificaba en sus atlas escolares a San Tomé y Príncipe, Cabo Verde y Guinea como parte del ‘Portugal Ultramarino’ (junto con Angola, Mozambique, Goa, Macao y Timor Este), a diferencia del

asomándonos a una literatura que cuestiona el origen metropolitano europeo del *denouement* final de la descolonización (Shipway 2008), ubicamos una tercera dinámica extranacional de la política anticolonial del PAIGC que repercutirá en el corazón de la metrópoli portuguesa. En 1973, después del asesinato de Cabral en Conakry y con la declaración unilateral de la independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde, el PAIGC desatará un proceso que culminará con el derrumbe del régimen portugués bajo la denominada ‘Revolución de los Claveles’ en abril, 1974, precipitando en los años subsiguientes la desintegración de todo el imperio portugués. En el período de independencia, y antes de que Portugal entrara en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986, la Guinea-Bissau de Luís Cabral (hermanastro de Amílcar) se establecería como vínculo privilegiado entre Lisboa y las demás excolonias portuguesas, ofreciendo un ‘espejo desde el lado africano’ a los esfuerzos por parte del presidente portugués Mário Soares de posicionar Portugal como puente entre Europa y África (MacQueen 2006, 5).

Aquellas dimensiones extranacionales de la política nacional guineana y caboverdiana, argumento, podrían concebirse en su conjunto como una externalización fronteriza ‘reticular’ avant la lettre, en la cual – por un breve momento geohistórico – la frontera externa se resiste a cualquier apropiación, abriéndose a una futuridad abierta cuyo ‘aura’ sólo se acrecenta en una coyuntura contemporánea de políticas migratorias y fronteras europeas en crisis (Dirlik 1997; Cairo 2020). Aquel aura nos interpela hoy a recordar hacia atrás y hacia adelante, recordando los supuestos ‘fracasos’ de la descolonización como el futuro de un continente en plena reconfiguración.

Claridade Bajo el Régimen Fronterizo Europeo en Cabo Verde

Si el Tercer Cine es múltiple, escribir sobre Terceros Cines debe tomar senderos diferentes. El viaje es en sí el destino; la escritura es en sí la teorización ... Escribiendo sobre Terceros Cines debe por ende integrar un intento por participar en el subconsciente de aquellas obras, un esfuerzo por moverse con ellas en su itinerario estético. (Gabriel 2020, sitio web sin página)

¿Qué significa, por ejemplo, la frontera? El imperio tiene sus propios límites, pero son variables, y se asiste a la aparición de una cinemática muy activa. (Raffestin 2020, 34)

‘Portugal Continental’ (la metrópoli) y el ‘Portugal Insular (Azores, Madeira) (Cairo 2006, 384). La distancia y el espacio importan: la población caboverdiana nunca fue percibida como ‘africana’ por el estado colonial portugués; el notorio Estatuto do Indígena nunca fue aplicado a las islas; y los caboverdianos gozaron del privilegio de la ciudadanía portuguesa mucho antes que las poblaciones de las demás colonias africanas (MacQueen 2006, 1). En parte a raíz de este legado, las élites caboverdianas se opusieron a la unificación con Guinea-Bissau. En Guinea el 14 de noviembre, 1980, João Bernardo Vieira organizó un golpe de estado contra el gobierno de Luís Cabral, lo que instigó la separación de Cabo Verde bajo el gobierno de Pedro Pires el 20 de enero, 1981, dentro del marco del nuevo Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde (PAICV) (MacQueen 2006).

Durante exactamente diez segundos -- 19:32 hasta 19:42 -- de la película *Madine Boé* (Massip, 1968), la cámara nos presenta la cara de Amílcar Cabral, en plan maqui guineano, de noche, ante una fogata, sus gafas de sol reflejando las llamas intensas del incendio. En este momento fugaz y a la vez perdurable, 'fuera de tiempo', desde un 'espacio imposible' cinematográfico, Cabral mira hacia el futuro que es a la vez nuestro presente, nuestro sórdido y degradado presente. Un futuro-presente en la cual los descendientes de los colonizadores portugueses, ahora encarnados por funcionarios portugueses, españoles, franceses, italianos y británicos del régimen de control migratorio FRONTEX, armados con tecnologías punta en el control fronterizo, intentan convertir la zona geopolítica del África Occidental en una extensión del mar Mediterráneo, y, por ende, transformar las islas de Cabo Verde en herramienta de la política de migración de la Unión Europea. Ante la 'nueva frontera' europea, las islas de Cabo Verde van cambiando desde una zona históricamente de exportación neta de migrantes autóctonos a todo el mundo a un área de transmigración africana hacia la Unión Europea por medio de las Islas Canarias. Normalmente, migrantes entran legalmente por medio de acuerdos bilaterales con el organismo regional africano ECOWAS¹⁴, pero se quedan forzosamente en las islas en un estado legal gris y marginal. A pesar del reciente distanciamiento del gobierno caboverdiano con estos acuerdos africanos regionales históricos, hoy, como en los tiempos del PAIGC, Cabo Verde se encuentra rasgado entre empatía panafricanista y un repli sur soi identitario según clase, raza, etnia y procedencia nacional (Marcelino 2016). Aquella encrucijada identitaria nacional se agudiza en la medida en que las inversiones financieras extranjeras en las islas desde la Unión Europea, Estados Unidos, China, Japón, Brasil y Angola por medio de 'paquetes de cooperación técnica' orientados a los sectores turísticos e inmobiliarios destripan viejos entramados económico-sociales que sostenían por décadas una identidad basada en el comercio local y el flujo de remesas, fruto de generaciones de caboverdianos viviendo y trabajando en el extranjero (Davidson 1989; Fikes 2010).

Dadas las restricciones por viajar al extranjero producidas por los regímenes de visado europeos y norteamericanos más severos implementados desde 9/11, la identidad caboverdiana que arrancó con el movimiento Claridade en los años 1930s y 1940s articulada alrededor de una diáspora expansiva orientada hacia horizontes globales – Portugal, la industria ballenera de Nueva Inglaterra, las Indias Occidentales, Buenos Aires, Río de Janeiro –, ahora enfrenta su propia reducción y confinamiento socio-espacial en las islas; para la clase de pequeños comerciantes, una existencia económica empeorada y angustiante; un sector turístico occidental de lujo en medio de desigualdades sociales aceleradas, y la coexistencia frágil y precaria con una nueva diáspora, nueva fuente de 'otredad', pero ahora proveniente desde el exterior hacia su interior, arribando desde la Unión Europea, China, India, Senegal, Nigeria y Guinea-Bissau (Carling 2004; Carling y Batalha 2008; Smith 2012). Según las lógicas de las rutas migratorias actuales, Cabo Verde – señalado recientemente como uno de los países mejor situado para enfrentar la globalización económica en África¹⁵ – no sólo es visto

14 A partir de 2010, el gobierno de Cabo Verde ha reconsiderado las cláusulas en los acuerdos de ECOWAS en materia de inmigración, relocalización y libertad de movimiento, y se ha resistido a la incorporación en los países avanzados de la región desde la utilización de los nuevos pasaportes biométricos (propuesto por Ghana) que paulatinamente reemplazarían a los pasaportes nacionales (Marcelino 2016, 131).

15 Efectivamente, en 2004 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas reclasificó Cabo Verde, cambiando su estatus de país 'menos desarrollado' al de 'medianamente desarrollado'. De golpe, Cabo Verde no pertenecía más al llamado Tercer Mundo. Al año siguiente, hasta hubo especulación prematura considerando la candidatura de Cabo Verde como nuevo país miembro de la Unión Europea (MacQueen 2006).

como destino atractivo de por sí, sino que es percibido como trampolín hacia las Islas Canarias, puerta de entrada a España y la Unión Europea. En este panorama movedizo, un imaginario diaspórico de la identidad nacional caboverdiana va cediendo espacio a otro igualmente diaspórico, con resultados potencialmente explosivos, en la medida que migrantes africanos cuyo paso a Europa queda bloqueado fermentan con impotencia en grandes ‘ghettos’ marginados ubicados en las periferias de las ciudades, como es el caso de Barraca, en la isla de Boa Vista, conocido por su turismo de lujo (Marcelino 2016)¹⁶.

Si desde la época de la novela Chiquinho en los años 1930s-1940s (Lopes da Silva 1947) el ‘padre ausente’ colonial portugués ha servido como la espina dorsal de la identidad caboverdiana – inaugurando la búsqueda de una nuevo ‘padre’ diaspórico para llenar el vacío dejado por una lógica imperial de abandono, miseria y emigración¹⁷ – hoy el nuevo ‘padre ausente’, el padre que nadie ve y que nunca viene a cuidar de sus hijos, es encarnado hoy por las instituciones financieras extranjeras que tienen las islas en sus manos, sirviendo a un turismo europeo de masas. Sin embargo, los nuevos migrantes son a la vez fuente de una hibridez cultural que promete transformar el imaginario nacional caboverdiano por senderos todavía por vislumbrar. La búsqueda de un nuevo padre identitario nacional en tierras caboverdianas pasa por ende por la ‘nueva frontera’ externa europea y la experiencia migratoria actual, una experiencia que reaviva cuestiones identitarias y territoriales irresueltas desde la época de la descolonización en los años 1960s-1970s y el retorno a la democracia liberal en los 1980s-1990s. En lugar de aferrar nuestra atención en las nuevas tecnologías fronterizas algorítmicas movilizadas en el mar Atlántico por la costa oeste de África, deberíamos indagar por las características de la nueva ‘cultura nacional’, en términos cabralianos, que saldrá de ese crisol de fuerzas fronterizas inciertas e inquietantes.

A La Luz de la Fogata en las Ruinas de la Frontera Externa Europea

*¿Por qué podemos imaginar el fin del mundo,
pero no el fin del colonialismo?
(Espinoza Miñoso 2020)*

*La pregunta es aguda: ¿cómo persisten
formaciones imperiales en sus escombros
materiales, en paisajes arruinados y a través
del arruinamiento social de vidas humanas? ...
[Nosotros] podríamos volvernos hacia las
ruinas como epicentros de llamadas colectivas*

16 Dada su proximidad geográfica y su adhesión histórica a la descolonización de Cabo Verde, la comunidad senegalesa y guineana figuran como las poblaciones extranjeras más grandes del país (Marcelino 2016, 126).

17 Según la lógica de la novela de Baltasar Lopes, el poder colonial portugués no es visible e inmediato, sino “funciona más bien en su retiro, en el abandono del colonizado a las peripecias del clima y la economía global, las cuales son cómplices en producir la desesperación y miseria” de los protagonistas de Chiquinho (Smith 2012, 250). Haciendo referencia a la “angustia penetrante” identitaria caboverdiana producida por aquella ausencia, Brady Smith afirma que Chiquinho no se resuelve en un panafricanismo de solidaridad transracial, ni en un ‘ser’ europeo ni norteamericano, sino en el estado de ser “ni negro ni europeo – una conciencia doble, pero a la inversa” (2012, 252). Como en el caso de Edouard Glissant o Frantz Fanon, la peculiaridad de la condición de vida isleña, según Smith, dificultaría una elaboración identitaria nítida en Cabo Verde, produciendo una “ambigüedad inherente a este modo de ser [que] se abre a una forma de asociación transnacional única” (2012, 252).

*renovadas, como la historia en una voz
inspirada, como lugares que animan tanto al
desasosiego como nuevas posibilidades,
declaraciones privilegiadas, y sorprendentes
proyectos políticos colaborativos.
(Stoler 2013, 10, 14)*

La persona que es y a la vez no es Cabral lo vió. Todavía lo ve en la noche del tiempo, desde su 'fuera de tiempo', con el aura del último gran pensador y luchador anticolonial del siglo XX, desde la locura de su 'espacio utópico imposible'. Nos invita a ver la 'nueva frontera' con él, a penetrar su lógica y pensar más allá, en un futuro-anterior por venir. Siéntate conmigo en el círculo de la fogata, nos dice. Escucha. Con su leve sonrisa de siempre, la persona que es y a la vez no es Cabral, nos dice¹⁸:

Deberíamos ver la 'nueva frontera' europea ya como una ruina. Sí, como una ruina, cien, doscientos, trescientos años delante de nosotros. La pandemia que arrancó en la primavera de 2020 sigue su curso, diezmando gran parte del planeta. Las fuerzas del European Union Security Group for the Outer Maritime Border (EUSGOMB)¹⁹ patrullan el Mediterráneo con sus vastas mega-ciudades 'off-earth' flotantes - Poseidon-Urb, Hercules-Smart-City, Aegeanopolis - observando la Gran Valla de metal color ocre corroída por el mar salado que bisecta el Mare Nostrum, extendiéndose desde las islas de Cabo Verde hasta Tel Aviv. Ancladas por las costas de Cabo Verde, sólo se perfilan las islas de Boa Vista, Sao Nicolau, Sao Vicente, Santo Antao, Maio, Santiago y Fogo; como resultado de la subida del mar a causa del cambio climático, las islas de Sal, Santa Luzia, Branco, Raso y Brava desaparecieron completamente en la década de los 2090. Para salvarse de este destino, Praia ha tenido que moverse al interior de la isla de Santiago hasta el área montañoso de Rui Vaz, ahora largamente abastecido por las Naciones Unidas. Dónde alguna vez lucían hoteles de cinco estrellas por las costas de Boa Vista, ahora yacen en ruinas, sus espacios recuperados por hordas de ratas enormes, lagartijas de color rojo violento y perros errantes que antes corrían libremente por las playas de Sal, tan poéticamente reveladas por la cámara de Chris Marker en Sans Soleil.

No me causa rabia aquella frontera. Una infinita tristeza, sí. Y un profundo cansancio producido por el sentido de haberlo visto todo. Aquella 'nueva frontera europea' es en actualidad una frontera muy vieja porque sigue ciega a nuestra geografía y nuestra historia. Nuestros hermanos guineanos seguirán cruzando aquella barra corroída en sus pirogues, pasando entre sus huecos, para llegar a nuestras islas que todavía no se han hundido. Y de esta forma consolidarán lo que yo no pude, integrando un país llamado Guinea y Cabo Verde, que no es una nación sino una aventura, sí, fruto geográfico accidental e impuro del imaginario imperial portugués, pero a la vez una invitación por pensar el futuro más allá del binomio maniqueo 'África' y 'Europa', hacia otra 'cultura nacional', hacia un 'África isleña', una 'Europa isleña': remota, aislada, abandonada, y precisamente por ello con una imperiosa necesidad de entrelazarse con los demás. Sólo en este sentido se cumplirá lo que prediqué ante Fidel, el Che, Ben Bella, Allende y otros compañeros ante la primera Tricontinental de La Habana en 1966, cuando abogué por una 'estructura horizontal', la cual, en la "ausencia de un poder político compuesto por elementos nacionales en la situación colonial", fuera capaz de forjar un "frente amplio de unidad y lucha" transfronterizo y transversal.

18 El monólogo de ciencia-ficción cabraliana que sigue se inspira en los siguientes trabajos científico-reales: Cabral, 1966, 1970; la película documental Sans Soleil, de Chris Marker, 1983; la película Cavaló Dinheiro, de Pedro Costa, 2014; MacQueen, 2006, 2018; Keese, 2013; Lopes y Barros, 2019; Rodrigues, 2015; Bandeira Jerónimo y Costa Pinto, 2015; Fajgenbaum, 2019.

19 EUSGOMB es financiada conjuntamente por los cinco países restantes de la Unión Europea: Francia, Alemania occidental, Portugal, España, Italia y Grecia. La ínfima población de los Países Bajos que sobrevivió la pandemia salió por el Nexit en 2025, y tres años después entregó lo que quedó de su economía bancarrota a banqueros chinos con sede en Amsterdam; igual Bélgica con su Belxit en 2027; Luxemburgo con Luxemburgexit en 2030; Dinamarca con Dinamexit en 2031; y los restantes países del antaño llamado Europa de Centro-Este – Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia – con sus respectivos -exits, entran en la Gran Esfera de Co-Prosperidad del Rus, todos juntos y de una vez, en 2043.

Lo que queda de Europa seguirá desarrollando sus técnicas de control migratorio, sus algoritmos, sus barras y sus fronteras externas, cada vez más paranoíacas. Lo han estado haciendo desde que los conocí en la Casa dos Estudantes do Império en Lisboa, y después cuando en medio de nuestra lucha – en Guinea, en Angola, en Mozambique- Salazar recibía armamentos de los alemanes occidentales, mientras él ofrecía bases aéreas y navales en las Azores a los norteamericanos en cambio de ayuda financiera del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa que fue reorientada va nuestras guerras coloniales. Allá en los tiempos de mi juventud ... pero míralos, ¿en qué les ha ayudado todo aquello? Mientras desde el comienzo de los años 2000 nos impedían nuestro movimiento intergeneracional hacia los cuatro puntos cardinales del mundo, se desintegraron entre sí mismos ante nuestros ojos en el frenesí de sus respectivos 'exits' y el sálvese-quien-pueda de la pandemia. La frontera externa de lo que queda de la Unión Europea llega hoy, cómo en tiempos de antaño, sólo a las puertas de Viena. África comienza de nuevo al sur de los Pirineos, pero hoy África mira a Europa desde la cima de aquellos mismos Pirineos con una mezcla de nostalgia triste, compasión, Schadenfreude y horror.

Así que no pierdan la esperanza, compañera/os mía/os. La geohistoria tiene un largo aliento. A diferencia de la Europa actual, las islas de Cabo Verde siempre han sido orientadas hacia el mundo entero, rejuveneciéndose con cada nueva ola de migraciones, fuera hacia el exterior o hacia el interior. Sabemos bailar los vaivenes del tiempo y de la geografía, con sodade. Somos islas, ante todo. Como siempre, salgamos de la ballena por medio de nuestros barcos imaginarios de caza-ballenas, y de esta forma, como los jóvenes poetas de Chiquinho, seguiremos sintonizando Cabo Verde 'com o Universo'. Los perros errantes de Sal seguirán corriendo por las playas de Boa Vista, en un ir y venir sin fin, tejiendo un espacio que, a pesar de los fracasos incesantes de nuestras revoluciones y de la memoria - que son lo mismo- , nos une a todos.

Agradecimientos:

A María Lois, por la ayudita lingüística y el 'compañerismo comunardo' que perdura a lo largo de los años, atando Madrid y Cléveris. A Heriberto Cairo, por sus comentarios valientes a un borrador anterior de este ensayo. A Abel, quién apoyó mis primeros balbuceos en la ciencia-ficción (que todavía quedan en balbuceos), y por una amistad que remonta a una isla perdida en el Egeo hace un cuarto de siglo. A Kolar, Cesar y nuestras compañeras del curso Postcolonial and Decolonial Encounters, por mostrarme otra forma de enseñar e inspirar. Y, *last but not least*, a Allan Heskin, quien plantó la semilla cabraliana en la cabeza de un joven alumno de maestría, allá a finales de los ochenta, en las escaleras de Perloff. *As you can see, Allan, words are very patient.*

Bibliografía

- Amoore, Louise. 2006. "Biometric Borders: Governing Mobilities in the War on Terror." *Political Geography* (25): 336-351.
- Andersson, Ruben. 2016. "Hardwiring the Frontier? The Politics of Security Technology in Europe's 'Fight Against Illegal Migration.'" *Security Dialogue* (47) 1: 22-39.
- Aparna, Kolar. 2020. "Research proposal: moving with the times or moving times? Travelling archaeologies of borders and montaging diasporic-ancestral futures producing the Sahara/Sahel/Mediterranean for pedagogical interventions." Nijmegen: Radboud Universiteit.
- Ashcroft, Bill. 2017. *Utopianism in Postcolonial Literatures*. London: Routledge.
- Bandeira Jerónimo, Miguel y António Costa Pinto. 2015. "A Modernizing Empire? Politics, Culture, and Economy in Portuguese Late Colonialism." En *The Ends of European Colonial Empires: Cases and Comparisons*, editado por Miguel Bandeira Jerónimo y António Costa Pinto, 51-80. Houndmills: Palgrave Macmillan.

- Barros, Víctor. 2019. "The French Anticolonial Solidarity Movement and the Liberation of Guinea-Bissau and Cape Verde." *The International History Review*. <https://DOI:10.1080/07075332.2019.1690541>.
- Bialasiewicz, Luiza. 2012. "Off-shoring and Out-sourcing the Borders of Europe: Libya and EU Border Work in the Mediterranean." *Geopolitics* (17) 4: 843-866.
- Bigo, Didier. 2001. "The Möbius Ribbon of Internal and External Security(ies)." En *Identities, Borders, Orders: Re-thinking International Relations Theory*, editado por Mathias Albert, David Jacobsen y Yosef Lapid, 91-116. Minneapolis, MN: Minnesota University Press.
- Cabral, Amílcar. 1970. "National Liberation and Culture." Conference delivered on February 20, 1970 at Syracuse University, Syracuse, New York [<http://historyisaweapon.com/defcon1/cabralnlac.html>; Accedido el 23 de Octubre, 2020].
- Cabral, Amílcar. 1966. "The Weapon of Theory". Address delivered to the First Tricontinental Conference of the peoples of Asia, Africa and Latin America held in Havana in January, 1966 [https://www.africanholocaust.net/news_ah/weaponoftheory.html; Accedido el 23 de Octubre, 2020].
- Cairo, Heriberto. 2020. "Más Allá de la Construcción de Estados-Nación: Evasiones de Soberanía Territorial de los 'Pueblos' en el Siglo XXI." En *Estrategias Descoloniales en Comunidades Sin Estado*, editado por María Lois y Ahmet Akkaya, 19-42. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Cairo, Heriberto. 2006. "Portugal is not a Small Country': Maps and Propaganda in the Salazar Regime." *Geopolitics* 11 (3): 367-95.
- Carling, Jørgen. 2004. "Emigration, Return and Development in Cape Verde: The Impact of Closing Borders." *Population, Space and Place* (10) 113-132.
- Carling, Jørgen y Luís Batalha. 2008. "Cape Verdean Migration and Diaspora." En *Transnational Archipelago: Perspectives on Cape Verdean Migration and Diaspora*, editado por Luís Batalha y Jørgen Carling, 13-31. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Casas-Cortes, Maribel, Sebastian Cobarrubias y John Pickles. 2016. "'Good Neighbors make Good Fences': Seahorse Operations, Border Externalization and Extra-Territoriality." *European Urban and Regional Studies* (23) 3: 231-251.
- Costa, Pedro. 2014. *Cavalo Dinheiro*. Cinema Guild.
- Cernatoni, Raluca. 2018. "Constructing the EU's High-Tech Borders: FRONTEX and Dual-Use Drones for Border Management." *European Security* 27 (2): 175-200.
- Davidson, Basil. 1989. *The Fortunate Isles: A Study on African Transformation*. Trenton, NJ: Africa World Press.
- Dirlik, Arif. 1997. *The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism*. London: Westview Press.
- Dünnwald, S. 2016. "Europe's Global Approach to Migration Management: Doing Border in Mali and Mauritania." En *Externalizing Migration Management: Europe, North America and the Spread of 'Remote Control' Practices*, editado por Ruben Zaiotti, 113-133. New York: Routledge.
- Espinoza Miñoso, Yuderkis. 2020. "Rethinking the Apocalypse: An Indigenous Anti-Futurist Manifesto." (<http://www.indigenousaction.org/rethinking-the-apocalypse-an-indigenous-anti-futurist-manifesto/> (Accedido el 15 de Octubre, 2020).

- Fanon, Frantz. 1967/1958. "First Truths on the Colonial Problem (in El Moudjahidi, July 1958)." En *Toward the African Revolution: Political Essays*, 130-136. New York: Monthly Review Press.
- Fajgenbaum, Emma. 2019. "Cinema as Disquiet: The Ghostly Realism of Pedro Costa." *New Left Review* (116/117): 137-159.
- Fikes, Kesha. 2010. "Late Capitalism in Cape Verde." *Transition* 103: 56-67.
- Gabriel, Teshome. 2020. teshomegabriel.net [Accedido el 17 de Octubre, 2020].
- Gillespie, Richard. 2010. "European Union Responses to Conflict in the Western Mediterranean." *The Journal of North African Studies* (15) 1: 85-103.
- Harney, Stefano y Fred Moten. 2013. *The Undercommons: Fugitive Planning & Black Study*. Wivenhoe: Minor Compositions.
- Heijer, Maarten den. 2016. "Frontex and the Shifting Approaches to Boat Migration in the European Union." En *Externalizing Migration Management: Europe, North America and the Spread of 'Remote Control' Practices*, editado por Ruben Zaiotti, 53-71. New York: Routledge.
- Hoagland, Ericka y Reema Sarwal. 2010. *Science Fiction, Imperialism and the Third World: Essays on Postcolonial Literature and Film*. Jefferson, NC: McFarland & Co.
- Hopkinson, Nalo y Uppinder Mehan. 2004. *So Long Been Dreaming: Postcolonial Science Fiction*. Vancouver: Arsenal.
- Jameson, Fredric. 2005. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. London and New York: Verso.
- Jameson, Fredric. 1992. *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham, NC: Duke University Press.
- Johnson, Corey y Reece Jones. 2018. "The Biopolitics and Geopolitics of Border Enforcement in Melilla." *Territory, Politics, Governance* (6) 1: 61-80.
- Jumbert, Maria Gabrielsen. 2018. "Control or Rescue at Sea? Aims and Limits of Border Surveillance Technologies in the Mediterranean Sea." *Disasters* 42 (4): 674-696.
- Keese, Alexander. 2013. "Imperial Actors?: Cape Verdean Mentality in the Portuguese Empire Under the Estado Novo, 1926-1974." En *Imperial Migrations: Colonial Communities and Diaspora in the Portuguese World*, editado por Eric Morier-Genoud and Michel Cahen, 129-148. Berlin: Springer.
- Kerslake, Patricia. 2007. *Science Fiction and Empire*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Kramsch, Olivier (2014/2015) "Más Allá de la 'Frontera Letrada': Hacia un Horizonte Comparativo Nuevo en los Estudios Fronterizos de la Unión Europea y América Latina." *Geopolítica(s)* 5 (1): 63-77.
- Langer, Jessica. 2011. *Postcolonialism and Science Fiction*. New York: Palgrave.
- Laranjeiro, Catarina. 2019. "The Cuban Revolution and the Liberation Struggle in Guinea-Bissau: Images, Imaginings, Expectations and Experiences." *The International History Review*, DOI: 10.1080/07075332.2019.1706185.
- Léonard, S. 2010. "EU Border Security and Migration into the European Union: FRONTEX and Securitisation through Practices." *European Security* (19) 2: 231-254.
- Lois, María y Ahmet Akkaya (eds.). 2020. *Estrategias Descoloniales en Comunidades sin Estado*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Lopes da Silva, Baltasar. 1947. Chiquinho. Claridade.
- Lopes, Rui y Víctor Barros. 2019. "Amílcar Cabral and the Liberation of Guinea-Bissau and Cape Verde: International, Transnational, and Global Dimensions." *The International History Review*, <https://doi.org/10.1080/07075332.2019.1703118>.
- Lovecraft, H.P. 1964. *At the Mountains of Madness*. Sauk City, Wisc. : Arkham House Pubs.

- Lukes, Steven. 1995. *The Curious Enlightenment of Professor Caritat: A Comedy of Ideas*. London and New York: Verso.
- MacQueen, Norrie. 2018. "Portugal: Decolonization without Agency", En *The Oxford handbook of the ends of empire*, editado por Martin Thomas y Andrew S. Thompson, 239-257. Oxford: Oxford University Press.
- MacQueen, Norrie. 2006. "Widening Trajectories: Guinea Bissau and Cape Verde Since Independence." *Relações Internacionais* [(https://web.archive.org/web/20150424033457/http://www.ipri.pt/artigos/artigo.php?ida=104; Accedido 12 de Octubre, 2020)].
- Marcelino, Pedro F. 2016. "The African 'Other' in the Cape Verde Islands: Interaction, Integration and the Forging of an Immigration Policy." En *The Upper Guinea Coast in Global Perspective*, editado por Jacqueline Knorr y Christoph Kohl, 116-134. Oxford: Berghahn Books.
- Marin, Louis. 1973. *Utopiques: Jeux d'Espaces*. Paris: Minuit.
- Marker, Chris. 1983. *Sans Soleil*. Argos Films.
- José Massip. 1968. *Madina de Boé*. Cuba: ICAIC.
- Moore, Thomas. 1516/2012. *Utopia*. London: Penguin Classics.
- Mountz, Alison y Nancy Hiemstra. 2014. "Chaos and Crisis: Dissecting the Spatiotemporal Logics of Contemporary Migrations and State Practices." *Annals of the Association of American Geographers* 104 (2): 382-390.
- Parker, Noel, Luiza Bialasiewicz, Sarah Bulmer, Ben Carver, Robin Durie, John Heathershaw et al. 2009. "Lines in the Sand: Towards an Agenda for Critical Border Studies." *Geopolitics* 14 (3): 582-587.
- Parry, Benita. 1998. "Liberation Movements: Memories of the Future." *Interventions: Journal of Postcolonial Studies* 1 (1): 45-51.
- Pordzick, Ralph. 2001. *The Quest for Postcolonial Utopia: A Comparative Introduction to the Utopian Novel in New English Literatures*. New York: Lang.
- Raffestin, Claude. 2020. "Hacia Dónde va la Geografía Política? Reflexiones Críticas Sobre el Ejercicio Práctico del Poder en el Espacio." *Geopolítica(s)* 11 (1): 29-37.
- Raeymaekers, Timothy. 2014. "Introduction: Europe's Bleeding Border and the Mediterranean as a Relational Space." *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 13 (2): 163-72.
- Reider, John. 2008. *Colonialism and the Emergence of Science-Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Rodrigues, Luís Nuno. 2015. "The International Dimensions of Portuguese Colonial Crisis." En *The Ends of European Colonial Empires: Cases and Comparisons*, editado por Miguel Bandeira Jerónimo y António Costa Pinto, 243-267. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Ryan, B. y V. Mitsilegas. 2010. *Extraterritorial Immigration Control: Legal Challenges*. Leiden: Brill.
- Sankara, Thomas. 1988. *Thomas Sankara Speaks*. London: Pathfinder Press.
- Scott, David. 2005. *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment*. Durham, NC: Duke University Press.
- Shipway, Martin. 2008. *Decolonization and its Impact: A Comparative Approach to the End of the Colonial Empires*. Oxford: Blackwell.
- Sidaway, James D. 2000. "Iberian Geopolitics." En *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*, editado por Klaus Dodds y David Atkinson, 118-149. London: Routledge.

- Smith, Brady. 2012. "Other Atlantics: Cape Verde, Chiquinho, and the Black Atlantic World." *Comparative Literature Studies* 49 (2): 246-264.
- Smith, Eric D. 2012. *Globalization, Utopia, and Postcolonial Science Fiction: New Maps of Hope*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave, Macmillan.
- Suvin, Darko. 1979. *Metamorphoses of Science Fiction*. New Haven: Yale University Press.
- Stoler, Ann Laura (coord.). 2013. *Imperial Debris: On Ruins and Ruination*. Durham and London: Duke University Press.
- Wall, T. y T. Monahan. 2011. "Surveillance and Violence from Afar: The Politics of Drones and Liminal Security-scapes'." *Theoretical Criminology* (15) 2: 239-254.
- Zolberg, Aristide. 2006. "Managing a World on the Move." *Population and Development Review* 32 (1): 222-253.

© Copyright: Olivier Thomas Kramersch, 2022

© Copyright: Scripta Nova, 2022

Ficha bibliográfica:

KRAMSCH, Olivier Thomas. Memorias del futuro: la externalización fronteriza de la Unión Europea hacia Cabo Verde en el aura de la descolonización. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 1 (2022), p. 11-30 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.33935